



Hace poco leía en un libro: *el centro de la espiritualidad cristiana no está en la renuncia a todo lo bueno y gozoso que Dios ha puesto en este mundo, sino en la vida, en la plenitud de la vida, en la dignidad de la vida y también en el goce y el disfrute de la vida.*

Como voluntaria del Centro de Escucha me enfrento con el dolor de la vida, con el sufrimiento humano. Todo va calando en mi espíritu y todo va configurando mi propia espiritualidad. Ese dolor que acojo y que me sale a

encuentro como compañero de viaje, me va haciendo día a día, y junto a él, hay personas que me enseñan, palabras que empapan mi corazón y lo reblandecen, lo humanizan y no precisamente para mi deleite, sino para dejarlo fluir, dejarlo salir, por mis manos, por mis ojos, por mi sonrisa, por mi persona. *Más corazón en las manos...* esa frase que leí el primer día que entré en Tres Cantos es, para mi, el compendio de la espiritualidad camiliana, que yo, como voluntaria, descubro y quiero vivir.

En ella encuentro el centro de la sensibilidad cristiana, porque yo entiendo la espiritualidad desde la vida, desde la dignidad de la vida, desde el goce de la vida, desde el sentido de la vida, incluso en los momentos de dolor.

San Camilo se afanó por aliviar el sufrimiento humano, acompañó a los que sufrían el dolor de la enfermedad, ¿acaso no es esto afanarse por la vida, dignificar la vida? Por esto, aunque pueda sonar a contradicción, mi experiencia con el sufrimiento, la desolación por el dolor y la misma muerte, me lleva a aceptar y asumir un proyecto de alegría, de gozo y de dignidad, incluso en los peores momentos, porque creo que es más exigente una espiritualidad de lucha por la vida y es más costoso infundir ilusión por la vida que dejarse arrastrar por el dolor de la existencia, porque para transmitir sentido hay que encontrar sentido a la vida y a la muerte, para dar felicidad hay que sentirse feliz con la limitación de la propia realidad y para acompañar el sufrimiento hay que amar tanto la vida que es necesario poner la savia vital hasta derramar el corazón en nuestras manos, para regalarlo a la vida de los demás. Desde LA VIDA, solo desde la vida, soy capaz de entender algo la espiritualidad camiliana y por ello, como voluntaria solo puedo dar las gracias

Consuelo Santamaría Repiso (Voluntaria)

Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org

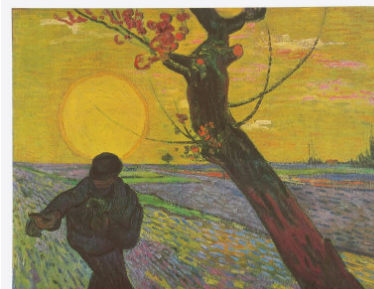
La Familia Camiliana: Identidad y Crecimiento.

La Familia Camiliana (FC), como comunidad cristiana, sigue haciendo camino y dejando huella al andar, esforzándose en su fidelidad a sí misma y a sus valores fundacionales, despertando y renovando su conciencia espiritual y social, buscando los recovecos del humanismo cristiano en el servicio a las personas (preferentemente a las más vulnerables y excluidas), emprendiendo iniciativas de compromiso comunitario allí donde se nubla o extingue la dignidad humana, promoviendo y compartiendo la salud espiritual y afectiva de la vida en conexión con la sociedad de su tiempo, descubriendo en el día a día (sobre el terreno) la sabiduría del amor, allí donde la existencia humana expresa sus luces y sombras, en una praxis evangélica siempre inacabada.

Para la FC, los fundamentos del amor cristiano aseguran los cimientos espirituales -la caridad y la compasión- del carisma camiliano, la supremacía de la vida evangélica al servicio del hombre, frente al racionalismo arrogante y limitado que niega las raíces espirituales del ser humano, frente a la exaltación hedonista, dogmática, utilitarista y codiciosa en el uso de los bienes materiales y frente a una cultura dominante y excluyente de una sociedad agrietada por el individualismo, el consumismo compulsivo y el nihilismo social insolidario.

La FC en su propia experiencia y abierta diversidad va discerniendo entre lo verdaderamente trascendente de la vida y lo relativo, a la vez que descubriendo desde una visión evangélica que sólo el amor de Dios en su infinita misericordia vence al sufrimiento y a la muerte. Con el legado, la memoria y la guía del carisma camiliano se va caminando hacia el hombre, compartiendo sus interrogantes inspirados en la vida y para la vida. Nuestro compromiso es estar allí donde la niebla del pesimismo y el desánimo han hecho acto de presencia; allí donde faltan motivaciones trascendentes y la negatividad impregna la existencia humana; allí donde se siente profundamente el miedo, el dolor humano y la

incertidumbre que acompaña a la enfermedad; allí donde se tambalea el estado de ánimo y crece la entropía en forma de ansiedad emotiva; allí donde se ha perdido la "sonrisa de los ojos" que nos miran y donde la soledad y el aislamiento necesitan sentimientos de amor para cuidar y ser cuidado, compartiendo la ternura en acto de presencia y en el lugar de encuentro. Ahí es donde queremos y debemos de seguir estando.



Vicent van Gogh: El sembrador

Luis Ángel Oteo Ochoa (Familia Camiliana)

EVANGELIO (Mt 13, 1-23)

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó y la gente se quedó de pie en la orilla. Les habló mucho rato en parábolas:

Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, un poco cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron. Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó en seguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otro poco cayó entre zarzas, que crecieron y lo ahogaron. El resto cayó en tierra buena y dio grano: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta. El que tenga oídos que oiga.

Se le acercaron los discípulos y le preguntaron: ¿Por qué les hablas en parábolas? El les contestó: A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del Reino de los Cielos y a ellos no. Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. Así se cumplirá en ellos la profecía de Isaías:

«Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos: para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure.»

Dichosos vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen. Os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron.

Vosotros oíd lo que significa la parábola del sembrador: Si uno escucha la palabra del Reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del campo. Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que la escucha y la acepta en seguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por la Palabra, sucumbe. Lo sembrado entre zarzas significa el que escucha la Palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas la ahogan y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la Palabra y la entiende; ése dará fruto y producirá ciento o setenta o treinta por uno.



Cuando mi andadura como profesional en San Camilo se inició hace unos años, la acogida recibida, la percepción de sentirte como en casa, con los compañeros, el conocimiento de gente que sin ser tu familia llega a ser parte de ella y la consideración de la persona por encima de todo, supuso un gran cambio en mi trayectoria profesional.

El conocer los valores camilianos, me han hecho implicarme en un proyecto de vida que para mi era impensable y

desconocido; ver la enfermedad con rostros y sentimientos, dar sin esperar recibir nada a cambio, el respeto a la dignidad de la persona hasta en los momentos más difíciles, incluso, cuando nos cuesta reconocer a un ser querido en la persona que nos encontramos delante.

Ser profesional en una institución camiliana significa trabajar en un lugar en el que por encima de todo, esta LA PERSONA.

Ángel López González (Trabajador-Resp. Grupo Actividades)



¿Por qué, después de 500 años, el carisma camiliano continúa a ser actual, logrando apasionar a sus continuadores y dar un sentido a la vida de tantos sufrientes? Esta es la pregunta que me hago constantemente y que encuentra respuesta en la actualidad de la propuesta de Camilo. Es más, creo que el tiempo presente es el tiempo privilegiado para vivirla, porque nunca la persona humana estuvo tan

desprotegida y necesitada de salud, nunca la vulnerabilidad humana se hizo tan patente como ahora. La contradicción que me hace pensar así es que al lado de una cultura donde los avances de la técnica te aseguran, teóricamente, una mejor calidad de vida se vive la negación de estados inherente a nuestra condición humana, como el dolor y el sufrimiento. Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no contribuye mediante la compasión a que ese sufrimiento sea sobrellevado, es cruel e inhumana. En ese contexto se hace necesaria la presencia de hombres y de mujeres que se dediquen a mitigar los dolores de la humanidad, dando testimonio de que otra forma de ser y de estar en contacto con el ser humano no sólo es posible sino deseable, mostrando que existe al lado de la cultura de la muerte la contracultura de la vida, donde el amor, la responsabilidad por el otro, la solidaridad verdadera y gratuita y la entrega total a un estilo de vida que se caracteriza por dar más vida es una realidad que se va construyendo. Y se construye esa realidad, desde la perspectiva camiliana, sanando a la persona enferma en su totalidad y glorificando a Dios en el cuerpo humano. Como ves, una propuesta espiritual concreta, clara y apasionante, que nunca perderá vigencia.

Diac. Luis Armando de Jesús Leite dos Santos, M.I.